



PERSPECTIVAS

A 28 años del 19 de julio: Una democracia entrampada

Las fechas simbólicas marcan los momentos en que los cambios de la historia culminan, se hacen evidentes para todos y entran en la conciencia nacional como un valor común. Su continuidad en el tiempo representa a su vez una base para la idea de Nación, por encima de las diferencias propias de la vida social, reunifican en torno a esas fechas los

sentidos de pertenencia y de identidad con una historia colectiva fundadora. Pero hay una tensión interna en este ejercicio continuo de afirmación nacional. Su resultado no es automático, es una construcción política a través del tiempo que responde al estado de los consensos en una sociedad, a la legitimidad de su gobierno y de sus instituciones.

La historia de Rusia ya había cambiado en febrero de 1917 cuando cayó el zarismo, pero se retuvo Octubre como el momento culminante, con la toma del gobierno en Petrogrado. Sin embargo, después de celebrar oficialmente durante décadas este acontecimiento, con la caída del comunismo hoy lo celebran unos pocos.

En Francia el 14 de julio es la fiesta nacional, simboliza la caída del absolutismo con la toma de la prisión real en el corazón de París: la Bastilla. Expresión de una violenta lucha social entre la nobleza decadente, la burguesía naciente y las clases populares en formación, que continuó durante casi un siglo, el 14 de Julio fue ocultado por las elites

gobernantes por su violento simbolismo de insurrección contra regímenes autoritarios. Sólo en 1880 el 14 de Julio adquirió su estatus de fiesta nacional cuando el país había encontrado un equilibrio.

Las fiestas nacionales tienen un doble estándar: aquellas que se fundaron en la independencia nacional de un territorio se establecieron y perduraron más fácilmente que aquellas nacidas del cambio del régimen político, producto de las luchas internas. Las primeras se favorecieron por la fundación de una identidad nacional mayoritaria, las segundas son afectadas por la división y enfrentamiento que produjeron, lo que requiere de una construcción política más ardua en

la cultura y en la legitimidad para que sean aceptadas nacionalmente.

Nicaragua llega a sus 28 años desde aquel 19 de Julio de 1979 que culminó y simbolizó la caída de la dictadura. La particularidad es que la carga simbólica de la fecha, se encuentra además con el partido que encarnó esa fecha más que ningún otro estamento de la sociedad, en el gobierno.

Sin embargo el 19 de julio pese a su enorme carga simbólica y política no es una fiesta nacional, a pesar de estar en la Constitución y ser un feriado legal. Tampoco es seguro que muchos años más de gobierno sandinista le confieran el estatus de identidad nacional colectiva mayoritaria.

En sus primeros años el 19 aspiró a encarnar una refundación nacional, luego la agudización del enfrentamiento lo impidió, la centralización del poder lo convirtió en patrimonio de un partido y luego lo privatizó a medida que en el FSLN se estableció una dirección personalizada. La derecha nunca lo aceptó porque sintió que le habían escamoteado el poder que consideran de derecho propio. Las capas sociales no identificadas con el FSLN se alejaron del 19, porque se ve como un crédito al partido con el que discrepan.

Una gesta popular expropiada

Pese a todo ahí está el 19, culminación de una gesta popular por

la libertad, se debate entre las manos de un aparato político autoritario y personalizado y los pequeños juegos políticos de la derecha para revivir una polarización retórica que le de ganancias.

La posibilidad de que el 19 sea asumido colectivamente como un cambio que abrió la posibilidad de emprender nuevos caminos, hacia una sociedad socialmente más justa y políticamente más democrática, es una tarea pendiente que además corre el riesgo de ser fallida. La historia controvertida del 19 es un reflejo de la historia del país en los últimos 28 años; dónde pese a muchos esfuerzos al final el saldo es casi nada de justicia y una democracia entrampada.

Difícil ver con lucidez esa historia con tantos intereses comprometidos buscando justificarse o encubrirse por el pobre balance que se puede presentar y por la responsabilidad compartida. La interrogante es ¿Como cambiar esa historia? ¿Desde donde partir? ¿Como cambiar el curso, las inercias fatales, que como los cauces continúan acumulando la basura acumulada y contamina y degrada todo lo que le rodea?

La base común: democracia y mercado

En estas mismas páginas sostuvimos al momento de las elecciones que la evolución de los últimos 17 años había posicionado a Nicaragua en otras condiciones y constatamos que:

1. Nadie está contra el mercado y la democracia. Esto es una base común entre todas las fuerzas.

2. La democracia es el sistema político reconocido por todos, pero eso no nos dice como se gobierna y en qué estado está el sistema político.
3. El mercado está reconocido por lo que nadie plantea amenazas a la propiedad, pero no nos dice cómo se disminuye la pobreza y cómo se desarrolla una economía que genere desarrollo social y no sólo beneficio para unos pocos.



Si el país está situado en esos dos ejes y no hay propuestas de cambio sistémicas, las líneas parte aguas están en las políticas, los beneficiarios, las prioridades, las medidas correctivas y regulatorias a través de la democracia y el mercado. Y desde ahí hay que partir.

La derecha alineó el país con un mercado inserto en un modelo económico desregulado, privatiza-

do al máximo, abierto, con un Estado facilitador de negocios, basado en grupos económicos y transnacionales. Un Estado que abandona el mercado interno, concentra el ingreso, utiliza los bajos ingresos y la flexibilidad laboral como factores de competitividad y focaliza el gasto social. El resultado fue una mayor concentración económica y del ingreso y una pobreza estructural que no se reduce.

El sistema político y el modo de gobierno se desplazaron por la peligrosa pendiente de un modo de negociación entre facciones políticas con intereses económicos acoplados, que fue descomponiendo, hasta los estándares mínimos el funcionamiento de las instituciones. Ello desembocó en una distribución del Estado en grupos de influencia respondiendo a directivas de las cúpulas partidarias: la impunidad se incrementó junto con la corrupción y dejó la legitimidad de la democracia muy desgastada.

El reemplazo del último gobierno de la derecha conservadora por el gobierno del FSLN no modifica esta situación de base. Pero si altera sus perspectivas, el punto es en que sentido.

El modo de gobierno del FSLN

Como podía preverse el modo de conducción del FSLN se trasladó al gobierno. Pero lo que podría ser un mal menor al interior de un partido -después de todo es asunto de los que militan en el- se convierte en un mal mayor en el Ejecutivo porque involucra al país. Mucho se ha criticado de manera impresionista, el secretismo y las piruetas

verbales del Presidente, pero esto recubre algo más de fondo. Se trata de un modo de conducción bien aceitado, basado en la autonomía y la discrecionalidad que tiene dos caras: es la base de un oportunismo maniobrero y de un tipo de poder asociado al populismo y al liderazgo personalizado.

El oportunismo maniobrero usa el secreto, la autonomía, la discrecionalidad y la flexibilidad verbal, porque todo se puede modificar o justificar en el último momento según conveniencia del liderazgo y los intereses que arbitra. Para algunos esto es síntoma de “astucia” o “inteligencia política” porque minimiza los costos, dado que no se carga con el lastre de asumir principios, derechos o programas y facilita sacar la tajada. Su corolario es atribuirle a una inteligencia oculta, una sapiencia, un cálculo, que por definición el líder sabe lo que es bueno y no se equivoca. Y si se equivoca hay que ocultarlo.

En contrapartida genera incertidumbre, no hay coherencia política, sólo bandazos, exige obediencia y no reflexión crítica, no construye un horizonte de valores y cultura política que fundamente una hegemonía política capaz de construir ciudadanía.

La dimensión del populismo y el liderazgo personalizado utiliza todos los recursos mencionados porque busca una conducción por encima de las instituciones y de su propio partido, fomenta una supuesta conexión directa con el pueblo y promueve una “política de la fe” que ignora todo anclaje institucional, el marco de derechos y principios que fundamentan el funcionamiento de una sociedad y su propio cambio. Esto instaura la peligrosa y ya conocida deriva hacia la personalización y la concentración del poder en uno o va-



rios individuos sin los contrapesos propios de la democracia.

No es extraño que este tipo de conducción ordene a sus partidarios en grupos de interés, entre los que arbitra y con ello refuerza su autonomía y los escalone en soldados, militantes disciplinados y los bien intencionados. Los primeros son el círculo de los incondicionales, los segundos no importan que piensen mientras mantengan la disciplina y los últimos son utilizables y descartables según conveniencia.

Este modo de conducción es diametralmente opuesto a uno que negocia abiertamente, respeta los acuerdos, promueve la institucionalidad y construye ciudadanía consciente de sus derechos, hace el horizonte previsible porque la propuesta de cambios necesarios es clara y coherentemente formulados. Disminuye las argollas, los

padrinos, las mafias, la corrupción, la dependencia del clientelismo. El modo de conducción trata de legitimarse en otros campos, generalmente en el social dadas las urgentes necesidades del país, pero no puede ocultar su capacidad de contaminación y el conservadurismo que impone. Con el modo de conducción anterior en marcha es inevitable preguntarse: ¿Qué creer? ¿que consistencia tiene lo que hace, se dice o se escribe desde el gobierno?

Graves confusiones sobre la democracia

En el tema democracia los indicios en las opiniones y en los documentos, dan sin embargo un mensaje que no puede más que acomodarse con el modo de conducción. Por otro lado revelan un atraso político preocupante en una fuerza que se denomina “re-

volucionaria y de vocación socialista” y conduce a confusiones teóricas y políticas graves.

Dice uno de los connotados militantes del FSLN en una entrevista a la revista Envío¹ que “la principal contradicción no es sólo norte-sur sino democracia y justicia social” agregando más adelante que “a veces la democracia y la justicia social pueden coincidir pero siempre va haber una tensión” para concluir que “es necesario que nos acostumbremos a la contradicción democracia y justicia social”.

Aclaremos que confundir el sistema político con las contradicciones sociales es de por sí grave. La democracia se constituye en contradicción con otros sistemas políticos. En ese sentido es válido decir que la democracia esta en contradicción con la dictadura. No es muy difícil caracterizar los polos de esta contradicción. La búsqueda de “justicia social” encierra una contradicción entre grupos sociales con intereses distintos, pero son los proyectos políticos, que representan diferentes alternativas, los que le dan contenido al sistema político según su fuerza y alcance. En este sentido existen proyectos políticos que buscan la justicia social con democracia, otros que buscan la justicia social con autoritarismo, si ello puede llamarse justicia social y otros que perpetúan la desigualdad cualquiera sea el sistema polí-



tico. La contradicción es entonces entre proyectos políticos y no entre democracia y justicia social.

En esa entrevista se confunde las contradicciones propias al pluralismo de intereses y la diversidad de opciones, con las normas e instituciones para resolverlos, de allí que esta confusión se exprese como contradicción entre democracia y justicia social. Las contradicciones sociales siempre existirán, la cuestión es si tienen un marco democrático para ser resueltas, lo que implica normas, derechos e instituciones y no arbitrajes discrecionales en la secretaría del partido.

Más profundamente lo que se revela es una profunda desconfianza de la democracia, no solo por argumentos teóricos o políticos, sino porque un posicionamiento consecuente con la democracia lleva inevitablemente a oponerse al

modo de conducción dominante tanto en el partido como en el gobierno y hasta ahí no se llega. Siempre hay que dejarle la puerta abierta. Pero asumiendo que todo sistema político es perfectible, la democracia y más aún en las condiciones en que se encuentra en el país, necesita de profundas mejoras.

La “estrategia del proyecto sandinista”² afirma en su pagina 5 que “la estrategia política parte de la institucionalidad democrática y propone enriquecer esta tradición democrática concediendo mayor participación a la ciudadanía” organizándola en consejos comunitarios o consejos de poder ciudadano. Tres tareas se le asignan a esta participación: “funcionaran como

escuelas políticas de participación, escalarán a los medios de comunicación para asegurar la libertad de expresión y sustituir “el viejo Estado” (gobierno corporación) por un Estado que priorice la combinación gobierno-consejos-asociaciones conducente a “una simbiosis gobierno sociedad civil”.

Omissiones deliberadas

¿Que problemas de la democracia pretende resolver esta propuesta? Se argumenta que la democracia neoliberal privilegia a los notables, que los medios están en manos de la oligarquía y que la participación es insuficiente o sólo electoral. Es extraño que no se ha-

¹ Entrevista a Orlando Nuñez. Envío 13 abril 2007

² Cuaderno Sandinista No.1, mayo 2007

ble del estado de las instituciones, los derechos, la corrupción, ni se analice la trayectoria que ha tenido la participación en el país y cuales son las razones de sus deficiencias. Más sorprendente aun es que no se analice el modo de gobierno que se ha construido en estos años y su relación con la democracia.

La democracia en Nicaragua está entrampada por un sistema de transacciones, que incluye a la cúpula del FSLN y a las del liberalismo, que lesiona reglas básicas del sistema político y lo limita justamente a limitarse a la función electoral. El sistema ha construido frágiles equilibrios antidemocráticos y por ello es difícil para esas fuerzas, que dependen de esos equilibrios, deshacerse de ellos y renovar la democracia.

La razón por la cual la participación no ha podido tener “incidencia real” y constituirse en un elemento dinamizador de la democracia, radica en que el sistema político se cerró en torno a los equilibrios antidemocráticos que incluyen a la economía. El propio FSLN se apretó los dedos en esa puerta. Intentar abrirla por el lado de la participación sin tocar los candados del sistema político es ilusorio.

Participación a pesar del autismo

Por otro lado, la participación tiene desde hace una decena de años una trayectoria amplia y pluralista y se ha constituido en un proceso de aprendizaje colectivo para toda la sociedad. El FSLN por autismo organizacional como la derecha por autismo elitista, no han querido verlo, aunque es una realidad nacional

y en varios niveles de organización. La mayor escuela de participación es la propia democracia y los sistemas de negociación abiertos entre la institucionalidad y la diversidad social, no esquemas organizacionales propios.

El modo de conducción del FSLN, junto con una derecha atrasada, liquidó “la incidencia real” negando la potencialidad de la organización y el aprendizaje de la sociedad, sustituyéndola por arreglos de cúpula a espaldas incluso de sus propias organizaciones. Esa es la razón de la debilidad de la democracia y la participación. Una fuerza progresista debería ser capaz de reconocer este factor político así como los otros factores de carácter económico y social que están en la base del atraso de la sociedad.

Los actores sociales que más presionan por participar son los que más han crecido en autonomía e identidad propia y que no tienen

puertas de atrás para entrar en el sistema, ni padrinos que negocien por ellos o les concedan un favor. Son las organizaciones de nivel local y aquellos que reivindican derechos como las mujeres, los jóvenes, los derechos humanos y los propios gremios que exigen un desarrollo económico igualitario. Son todos los ciudadanos que se reagrupan en el sector asociativo, que desconfían de los partidos en su estado actual, y promueven un proyecto político multifacético de equidad y democrático, que falto de expresión política se asociaron territorialmente, con las Ongs y las redes de sociedad civil.

Este universo social necesita de instituciones para encauzar y hacer efectivo un poder democrático que iguale las reglas del juego y eso sí está en contradicción con un proyecto exclusivamente partidario.

Es demasiado obvio que las proposiciones en materia participativa están dirigidas al intento de reconstruir una base social que apoye al gobierno, contrapese la ausencia de presencia en los medios y progresivamente le ayude al partido a pasar de ser minoría a una mayoría política. Si bien esto es legítimo para cualquier fuerza política el problema comienza cuando ese esquema se convierte en un diseño para el sistema político en su conjunto. La democracia entrampada en Nicaragua no puede pasar de ser rehén de arreglos de cúpula a ser rehén de un partido.

Una idea peligrosa: la “simbiosis Estado-sociedad”

Peligrosas “confusiones” teóricas y políticas aparecen en los plantea-



mientos del FSLN. La propuesta de sustituir el “viejo Estado” (¿cuál Estado y cuándo se hizo viejo?) por una nueva combinación gobierno-combinación gobierno-consejos-asociaciones conducente a “una simbiosis gobierno-sociedad civil” es preocupante. Confunde el Estado con el gobierno en una visión reductora y centralizada en el poder político del Ejecutivo, el que se impone sobre la institucionalidad, esa es la muerte segura de la democracia. Por otro lado, la apuesta por una “simbiosis” gobierno-sociedad civil conduce a la eliminación de la necesaria independencia de ambas esferas de la sociedad, a un alineamiento político con el partido de gobierno a ultranza y a una reducción severa de la necesaria autonomía y contra poder que la sociedad civil debe ejercer sobre el estado y el gobierno.

La “idea” de simbiosis entre el poder y la sociedad conduce a la subordinación y a la concentración del poder, en un esquema típico de jerarquía de arriba hacia abajo de partido vanguardia-estado-organización social, con pretensión de invadir y dirigir todas las esferas de la sociedad. En cualquier sociedad semejante “alternativa” pasaría por un adefesio teórico y político, además de ser calificada inmediatamente de autoritaria.

Pero hay más, este diseño que confunde todo: estado, gobierno, sociedad, puede imponerse de dos maneras. O bien se intenta crearlo de facto, como parece ser la opción actual y en ese sentido funciona fuera de cualquier control institucional o peor aun ayuda a retorcerla más; o bien se impone a través del sistema político lo que lleva a un cambio de este.

Ambos cursos son peligrosos y desvían la atención de lo central. Se pretende que la democracia no funciona a favor de los pobres y que por ello debería ser cambiada por otro sistema. Echarle la culpa a la democracia por haberla castrado, por no haber tenido propuestas, por



no crear una correlación de fuerzas en temas estratégicos, es evadir la responsabilidad propia, rompiendo el termómetro en vez de atacar la causa de la fiebre.

Lo que se necesita es mejorar la democracia para todos y dentro de ella impulsar un proyecto político, que se construye en la diversidad, la crítica y el respeto de las identidades y espacios propios. Para eso no se necesita inventar esquemas neblinosos, se necesita una refundación política. El FSLN sigue estando en bancarrota como fuerza política de izquierda.

Las alianzas como subordinación

El FSLN está en el gobierno fruto de una modificación de la ley electoral y no como producto de una mayoría política consistente que tienen otras fuerzas de izquierda en el continente. Consecuente con esto el FSLN pretende elaborar una política de alianzas sin sectarismos que incorpore al “bloque de economía popular” (compuesto de todo lo que no es capital nacional o transnacional grande). Pero además, sostiene que “hay mas posibilidades de aliar-



se con los liberales que con los neoliberales" (¿?) por la subordinación de estos a los Estados Unidos.

No es de extrañar que en esta óptica el FSLN afirme que "los acuerdos emprendidos hasta ahora a nivel de la dirigencia o de las instituciones públicas, urge encarnarlos en la población en general". Dicho claramente, hay que mantener el pacto pero hay que legitimarlo en la población. Por otro lado, el FSLN responsabiliza a la oligarquía en la división del pueblo como una manera complementaria de justificar su alianza con el PLC. Esto mági-

camente haría de ellos una fuerza aceptable.

Como es sabido esto se ha convertido en el taparrabo de un partido sin ideas sobre como rearmar un proyecto político que sea atractivo, genere una convergencia de la diversidad de intereses y una alianza social creíble para los diversos sectores de la sociedad nicaragüense. Por ello el FSLN ganó las elecciones con el mínimo de votos de su historial electoral.

El FSLN pretende avanzar hacia una alianza, pero con el pacto de por medio, ésta sólo podrá limitarse

a los juegos políticos por arriba que después se presentarán adornados en las elecciones.

El supuesto realismo y la madurez política que se invoca para justificar alianzas con los liberales, atribuyéndoles nacionalismo y base social popular, intentando diferenciarlos de los "neo liberales", no resiste el menor análisis dada la continuidad del mismo modelo económico, de la misma corrupción, del mismo estancamiento político, de la misma degradación de la democracia, del mismo retroceso en los derechos y de la misma concentración económica que dejó afuera a la mayoría del país. Los únicos "intereses comunes" entre el FSLN y el PLC fueron el amarre de la institucionalidad, la repartición de esta y la impunidad. El oportunismo maniobrero seguirá mostrando más contorsiones teóricas y políticas.

La construcción de una alianza si es real, es al mismo tiempo la construcción de un proyecto político, ello requiere de una apertura política, el reconocimiento de la diversidad, una discusión franca sobre lo que esta mal y lo que hay que cambiar, la apertura de espacios políticos reales donde los sectores puedan converger, romper el bipartidismo de facto para generar una nueva correlación de fuerza nacional para un nuevo proyecto. En vez del diseño de una estrategia, lo que hay es una convocatoria a sumarse a las contorsiones políticas de la cúpula presidencial y partidista, con el liberalismo o con cualquiera que se preste al juego. Eso es más de lo mismo.

Un proyecto económico indefinido

En cuanto al ámbito social y económico el planteamiento central del FSLN es "combatir la pobreza a través de un programa social, con un enfoque productivo agroindustrial y un esquema de transformación social". Con ello se indica un retorno del Estado en los servicios públicos y

una transición hacia un modelo incluyente basado en el crecimiento agroindustrial y de los pequeños y medianos agricultores. El FSLN espera que la inversión extranjera y el gran capital puedan jugar un rol en el marco de garantías a la propiedad y de respeto de ciertos principios ambientales y laborales.

El énfasis pretende ser desarrollista e incluyente, sin embargo hay obstáculos estructurales en el modelo actual que la propuesta ignora completamente. Uno de esos obstáculos es la incapacidad del Estado de jugar un papel regulador y de fomento incluido en el tema de inversión extranjera. Otro es la insolvencia pública en términos de ingresos y deuda que pesan sobre el presupuesto por dos razones: la reforma tributaria pendiente y la deuda pública y la insuficiente vinculación entre economía y territorio para tener una integración equilibrada del país y la separación entre el sistema financiero y el sector productivo. No hay ayuda externa que resuelva las deficiencias institucionales y políticas en el Estado.

El problema de fondo es como superar estos obstáculos en un esquema de política coherente, donde lo central es el impacto del crecimiento y no sólo el crecimiento. Más aun cuando la distribución del ingreso es tan desigual que todo punto de crecimiento solo hace más ricos a los de altos ingresos. Sin embargo no se ve, ni se conoce una reflexión en profundidad sobre estos temas. Hasta ahora tampoco se conoce el documento entregado al FMI y tampoco se ve un espacio abierto de discusión democrática.



No se puede ignorar que el país ha avanzado en preparativos, que hay más experiencia y más gente involucrada y preparada que a inicios de los 90; que se han escrito planes y propuestas. Sin embargo, el manejo conspirativo de la economía, traduce el modo de conducción del gobierno, y sigue siendo el mismo que impuso la derecha para hacer viable el ajuste y las reformas, negociadas en secreto con el FSLN. La derecha hizo desaparecer la discusión sobre la economía para convertirla en la administración del ajuste permanente, la administración de proyectos de la cooperación y la mistificación del mercado. Es por eso que es indispensable democratizar el debate sobre la economía.

Bien lo dijo Sinforiano Cáceres, presidente de Fenacoop en una entrevista a Envío: “Por eso nosotros demandamos la institucionalidad, porque nosotros no podemos resolver nuestros problemas a nivel personal... (y hay que) recuperar la representación y la interlocución con el Estado”. Esto está muy lejos de la aberrante afirmación de Orlando

Núñez en el sentido que “la agenda actual de la derecha es la institucionalidad”. En la economía como en la política, las instituciones para la regulación y la concertación económica democrática si son importantes.

No cabe duda que el manejo de la economía no puede ser independiente del manejo de la política y por ello el arranque del gobierno y las propuestas en elaboración en el partido no generan optimismo. Un 57% de los encuestados por Gallup en junio expresan que el país va en la dirección incorrecta, y aunque las expectativas se mantienen en un 54% favorable, la imagen de Ortega que nunca fue alta en los últimos años se derrumbó: un 68% califica su gestión de regular a muy mala y sólo un 49% de los encuestados que se identifican con el FSLN le atribuyen una gestión positiva.

Se podrá argumentar que 6 meses es poco tiempo para mostrar resultados. Sin duda. Pero en política las señales cuentan y las buenas en educación y salud, quedaron ocultas por las que trasmite el manejo del gobierno desde su más alta instancia.